

# El Camino



*Hermandad de Ntra. Sra. del Rocío de la  
Estrella de Madrid*



SEPTIEMBRE 2011 HOJA N° 141  
ASOCIACIÓN PÚBLICA DE FIELES DE LA DIOCESIS DE MADRID

Parroquia de Ntra. Sra. de la Consolación  
C/ Juan Esplandiú, nº 2 - 28007 - MADRID

# 26º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO 25 DE SEPTIEMBRE DE 2011

**Liturgia de las Horas:** Propio del Salterio

**Color:** Blanco

**Lecturas de la liturgia**

## **Primera Lectura: Ezequiel 18, 25-28 "La responsabilidad personal"**

Y vosotros decís: "No es justo el proceder del Señor". Escuchad casa de Israel, ¿Qué no es justo mi proceder? ¿No es más bien vuestro proceder el que no es justo? Si el justo se aparta de su justicia, comete el mal y muere, a causa del mal que ha cometido muere. Y si el malvado se aparta del mal que ha cometido para practicar el derecho y la justicia, conservará su vida. Ha abierto los ojos y se ha apartado de todos los crímenes que había cometido; vivirá sin duda, no morirá.

## **Salmo Responsorial: 24 "A ti Señor, levanto mi alma, oh Dios mío"**

Muéstrame tus caminos, Señor, enséñame tus sendas. Guíame en tu verdad, enséñame, que tú eres el Dios de mi salvación.

R. A ti Señor, levanto mi alma, oh Dios mío.

En ti estoy esperando todo el día, por tu bondad Señor. Acuérdate, de tu ternura, y de tu amor, que son de siempre. De los pecados de mi juventud no te acuerdes, pero según tu amor acuérdate de mí.

R. A ti Señor, levanto mi alma, oh Dios mío.

Bueno y recto es el Señor, por eso muestra a los pecadores el camino; conduce en la justicia a los humildes, y a los pobres enseña su sendero.

R. A ti Señor, levanto mi alma, oh Dios mío.

## **Segunda Lectura: Filipenses 2, 1-11**

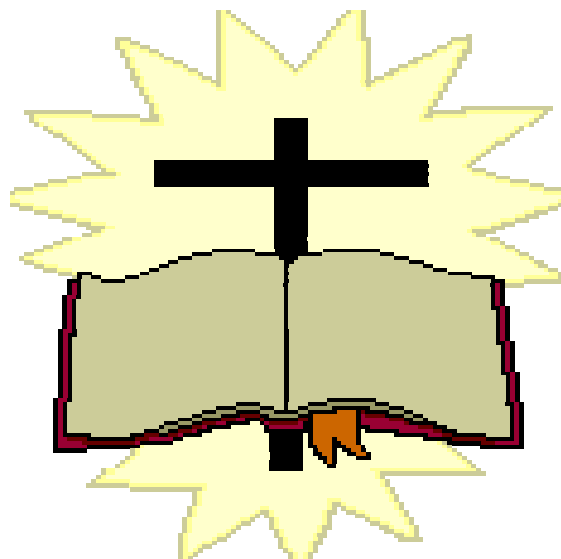
### **"La imitación de Cristo"**

Si tenéis, pues, (para mí) alguna consolación en Cristo, algún consuelo de caridad, alguna comunicación de Espíritu, alguna ternura y misericordia, poned el colmo a mi gozo, siendo de un mismo sentir, teniendo un mismo amor, un mismo espíritu, un mismo pensamiento. No hagáis nada por emulación ni por vanagloria, sino con humilde corazón, considerando los unos a los otros como superiores, no mirando cada uno por su propia ventaja, sino por la de los demás. Tened en vuestros corazones los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús; el cual, siendo su naturaleza la de Dios, no miró como botín el ser igual a Dios, sino que se despojó a sí mismo, tomando la forma de siervo, hecho semejante a los hombres. Y hallándose en la condición de hombre se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz. Por eso Dios le sobre ensalzó y le dio el nombre que es sobre todo nombre, para que toda rodilla en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra se doble en el nombre de Jesús, y toda lengua confiese que Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

## **Evangelio: Mateo 21, 28-32**

### **"Los dos hijos desiguales"**

"¿Qué opináis vosotros? Un hombre tenía dos hijos; fue a buscar al primero y le dijo: "Hijo, ve hoy a trabajar a la viña". Mas éste respondió y dijo: "Voy, Señor", y no fue. Después fue a buscar al segundo, y le dijo lo mismo. Este contestó y dijo: "No quiero", pero después se arrepintió y fue. ¿Cuál de los dos hizo la voluntad del padre?" Respondieron: "El último". Entonces, Jesús les dijo: "En verdad, os digo, los publicanos y las ramera entrarán en el reino de Dios antes que vosotros. Porque vino Juan a vosotros, andando en camino de justicia, y vosotros no le creísteis, mientras que los publicanos y las ramera le creyeron. Ahora bien, ni siquiera después de haber visto esto, os arrepentisteis, para creerle".



# ORACION JMJ 2011 - MADRID

“No debemos dejarnos llevar de la prisa, como si el tiempo dedicado a Cristo en la oración silenciosa fuera un tiempo perdido. En cambio, es precisamente allí donde brotan los frutos más admirables del servicio pastoral. No hay que desanimarse porque la oración requiere esfuerzo, o por tener la impresión de que Jesús calla. Calla, pero actúa”.

(Benedicto XVI, mayo 2006)

Amigo y Señor nuestro Jesucristo,  
¡qué grande eres!  
Con tus palabras y tus obras nos has revelado  
quién es Dios, Padre tuyo y Padre de todos nosotros,  
y quién eres Tú: nuestro Salvador.  
Nos llamas a estar contigo.

Queremos seguirte adonde vayas.  
Te damos gracias por tu Encarnación;  
eres el Hijo Eterno de Dios, pero no te importó rebajarte y hacerte hombre.  
Te damos gracias por tu Muerte y Resurrección;  
obedeciste la voluntad del Padre hasta el final  
y por eso eres Señor de todos y de todas las cosas.  
Te damos gracias porque en la Eucaristía te has quedado entre nosotros;  
tu Presencia, tu Sacrificio, tu Banquete  
nos invitan siempre a unirnos a Ti.  
Nos llamas a trabajar contigo  
Queremos ir adonde Tú nos envíes  
a anunciar tu Nombre, a curar en tu Nombre, a acompañar a nuestros hermanos hasta Ti.

Danos tu Espíritu Santo, que nos ilumine y fortalezca.  
La Virgen María, la Madre que nos diste en la cruz, nos anima siempre a  
hacer lo que Tú nos dices.  
Tú eres la Vida. ¡Que nuestro pensamiento, nuestro amor y nuestro obrar  
tengan sus raíces en Ti!  
Tú eres nuestra Roca. ¡Que la fe en Ti sea el fundamento sólido de toda  
nuestra vida!

Te pedimos por el Papa Benedicto XVI, por los Obispos y por todos los que  
preparan la próxima Jornada Mundial de los Jóvenes en Madrid.  
Te pedimos por nuestras familias y nuestros amigos, y en especial por los  
jóvenes que te van a conocer en ese encuentro por el testimonio firme y  
gozoso de la fe.

# DISCURSO DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI

*Aeropuerto internacional de Madrid Barajas*

Jueves 18 de agosto de 2011

*Majestades,*

*Señor Cardenal Arzobispo de Madrid,*

*Señores Cardenales,*

*Venerados hermanos en el Episcopado y el Sacerdocio,*

*Distinguidas Autoridades Nacionales, Autonómicas y Locales, Querido pueblo de Madrid y de España entera*

Gracias, Majestad, por su presencia aquí, junto con la Reina, y por las palabras tan deferentes y afables que me ha dirigido al darme la bienvenida. Palabras que me hacen revivir las inolvidables muestras de simpatía recibidas en mis anteriores visitas apostólicas a España, y muy particularmente en mi reciente viaje a Santiago de Compostela y Barcelona. Saludo muy cordialmente a los que estáis aquí reunidos en Barajas, y a cuantos siguen este acto a través de la radio y la televisión. Y también una mención muy agradecida a los que con tanta entrega y dedicación, desde instancias eclesiales y civiles, han contribuido con su esfuerzo y trabajo para que esta Jornada Mundial de la Juventud en Madrid se desarrolle felizmente y obtenga frutos abundantes.

Deseo también agradecer de todo corazón la hospitalidad de tantas familias, parroquias, colegios y otras instituciones que han acogido a los jóvenes llegados de todo el mundo, primero en diferentes regiones y ciudades de España, y ahora en esta gran Villa de Madrid, cosmopolita y siempre con las puertas abiertas.

Vengo aquí a encontrarme con millares de jóvenes de todo el mundo, católicos, interesados por Cristo o en busca de la verdad que dé sentido genuino a su existencia. Llego como Sucesor de Pedro para confirmar a todos en la fe, viviendo unos días de intensa actividad pastoral para anunciar que Jesucristo es el Camino, la Verdad y la Vida. Para impulsar el compromiso de construir el Reino de Dios en el mundo, entre nosotros. Para exhortar a los jóvenes a encontrarse personalmente con Cristo Amigo y así, radicados en su Persona, convertirse en sus fieles seguidores y valerosos testigos.

¿Por qué y para qué ha venido esta multitud de jóvenes a Madrid? Aunque la respuesta deberían darla ellos mismos, bien se puede pensar que desean escuchar la Palabra de Dios, como se les ha propuesto en el lema para esta Jornada Mundial de la Juventud, de manera que, arraigados y edificados en Cristo, manifiesten la firmeza de su fe.

Muchos de ellos han oído la voz de Dios, tal vez solo como un leve susurro, que los ha impulsado a buscarlo más diligentemente y a compartir con otros la experiencia de la fuerza que tiene en sus vidas. Este descubrimiento del Dios vivo alienta a los jóvenes y abre sus ojos a los desafíos del mundo en que viven, con sus posibilidades y limitaciones. Ven la superficialidad, el consumismo y el hedonismo imperante, tanta banalidad a la hora de vivir la sexualidad, tanta insolidaridad, tanta corrupción. Y saben que sin Dios sería arduo afrontar esos retos y ser verdaderamente felices, volcando para ello su entusiasmo en la consecución de una vida auténtica. Pero con Él a su lado, tendrán luz para caminar y razones para esperar, no deteniéndose ya ante sus más altos ideales, que motivarán su generoso compromiso por construir una sociedad donde se respete la dignidad humana y la fraternidad real.

Aquí, en esta Jornada, tienen una ocasión privilegiada para poner en común sus aspiraciones, intercambiar recíprocamente la riqueza de sus culturas y experiencias, animarse mutuamente en un camino de fe y de vida, en el cual algunos se creen solos o ignorados en sus ambientes cotidianos. Pero no, no están solos.

Muchos coetáneos suyos comparten sus mismos propósitos y, fiándose por entero de Cristo, saben que tienen realmente un futuro por delante y no temen los compromisos decisivos que llenan toda la vida. Por eso me causa inmensa alegría escucharlos, rezar juntos y celebrar la Eucaristía con ellos. La Jornada Mundial de la Juventud nos trae un mensaje de esperanza, como una brisa de aire puro y juvenil, con aromas renovadores que nos llenan de confianza ante el mañana de la Iglesia y del mundo.

Ciertamente, no faltan dificultades. Subsisten tensiones y choques abiertos en tantos lugares del mundo, incluso con derramamiento de sangre. La justicia y el altísimo valor de la persona humana se doblegan fácilmente a intereses egoístas, materiales e ideológicos. No siempre se respeta como es debido el medio ambiente y la naturaleza, que Dios ha creado con tanto amor. Muchos jóvenes, además, miran con preocupación el futuro ante la dificultad de encontrar un empleo digno, o bien por haberlo perdido o tenerlo muy precario e inseguro. Hay otros que precisan de prevención para no caer en la red de la droga, o de ayuda eficaz, si por desgracia ya cayeron en ella. No pocos, por causa de su fe en Cristo, sufren en sí mismos la discriminación, que lleva al desprecio y a la persecución abierta o larvada que padecen en determinadas regiones y países. Se les acosa queriendo apartarlos de Él, privándolos de los signos de su presencia en la vida pública, y silenciando hasta su santo Nombre. Pero yo vuelvo a decir a los jóvenes, con todas las fuerzas de mi corazón: que nada ni nadie os quite la paz; no os avergoncéis del Señor. Él no ha tenido reparo en hacerse uno como nosotros y experimentar nuestras angustias para llevarlas a Dios, y así nos ha salvado.

En este contexto, es urgente ayudar a los jóvenes discípulos de Jesús a permanecer firmes en la fe y a asumir la bella aventura de anunciarla y testimoniarla abiertamente con su propia vida. Un testimonio valiente y lleno de amor al hombre hermano, decidido y prudente a la vez, sin ocultar su propia identidad cristiana, en un clima de respetuosa convivencia con otras legítimas opciones y exigiendo al mismo tiempo el debido respeto a las propias.

Majestad, al reiterar mi agradecimiento por la deferente bienvenida que me habéis dispensado, deseo expresar también mi aprecio y cercanía a todos los pueblos de España, así como mi admiración por un País tan rico de historia y cultura, por la vitalidad de su fe, que ha fructificado en tantos santos y santas de todas las épocas, en numerosos hombres y mujeres que dejando su tierra han llevado el Evangelio por todos los rincones del orbe, y en personas rectas, solidarias y bondadosas en todo su territorio. Es un gran tesoro que ciertamente vale la pena cuidar con actitud constructiva, para el bien común de hoy y para ofrecer un horizonte luminoso al porvenir de las nuevas generaciones. Aunque haya actualmente motivos de preocupación, mayor es el afán de superación de los españoles, con ese dinamismo que los caracteriza, y al que tanto contribuyen sus hondas raíces cristianas, muy fecundas a lo largo de los siglos.

Saludo desde aquí muy cordialmente a todos los queridos amigos españoles y madrileños, y a los que han venido de tantas otras tierras. Durante estos días estaré junto a vosotros, teniendo también muy presentes a todos los jóvenes del mundo, en particular a los que pasan por pruebas de diversa índole. Al confiar este encuentro a la Santísima Virgen María, y a la intercesión de los santos protectores de esta Jornada, pido a Dios que bendiga y proteja siempre a los hijos de España. Muchas gracias.

## FIESTA DE ACOGIDA DE LOS JÓVENES

### ***SALUDO DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI***

*Plaza de Cibeles, Madrid  
Jueves 18 de agosto de 2011*

*Queridos jóvenes amigos*

Es una inmensa alegría encontrarme aquí con vosotros, en el centro de esta bella ciudad de Madrid, cuyas llaves ha tenido la amabilidad de entregarme el Señor Alcalde. Hoy es también capital de los jóvenes del mundo y donde toda la Iglesia tiene puestos sus ojos. El Señor nos ha congregado para vivir en estos días la hermosa experiencia de la Jornada Mundial de la Juventud. Con vuestra presencia y la participación en las celebraciones, el nombre de Cristo resonará por todos los rincones de esta ilustre Villa. Y recemos para que su mensaje de esperanza y amor tenga eco también en el corazón de los que no creen o se han alejado de la Iglesia. Muchas gracias por la espléndida acogida que me habéis dispensado al entrar en la ciudad, signo de vuestro amor y cercanía al Sucesor de Pedro.

Saludo al Señor Cardenal Stanislaw Rylko, Presidente del Pontificio Consejo para los Laicos, y a sus colaboradores en ese Dicasterio, agradeciendo todo el trabajo realizado. Asimismo, doy las gracias al Señor Cardenal Antonio María Rouco Varela, Arzobispo de Madrid, por sus amables palabras y el esfuerzo de su archidiócesis, junto con las demás diócesis de España, en preparar esta Jornada Mundial de la Juventud, para la que se ha trabajado con generosidad también en tantas otras Iglesias particulares del mundo entero. Agradezco a las autoridades nacionales, autonómicas y locales su amable presencia y su generosa colaboración para el buen desarrollo de este gran acontecimiento. Gracias a los hermanos en el episcopado, a los sacerdotes, seminaristas, personas consagradas y fieles que están aquí presentes y han venido acompañando a los jóvenes para vivir estos días intensos de peregrinación al encuentro con Cristo. A todos os saludo cordialmente en el Señor y os reitero que es una gran dicha estar aquí con todos vosotros. Que la llama del amor de Cristo nunca se apague en vuestros corazones.

## FIESTA DE ACOGIDA DE LOS JÓVENES

### ***DISCURSO DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI***

*Plaza de Cibeles, Madrid  
Jueves 18 de agosto de 2011*

*Queridos amigos:*

Agradezco las cariñosas palabras que me han dirigido los jóvenes representantes de los cinco continentes. Y saludo con afecto a todos los que estáis aquí congregados, jóvenes de Oceanía, África, América, Asia y Europa; y también a los que no pudieron venir. Siempre os tengo muy presentes y rezo por vosotros. Dios me ha concedido la gracia de poder veros y oíros más de cerca, y de ponernos juntos a la escucha de su Palabra.

En la lectura que se ha proclamado antes, hemos oído un pasaje del Evangelio en que se habla de acoger las palabras de Jesús y de ponerlas en práctica. Hay palabras que solamente sirven para entretener, y pasan como el viento; otras instruyen la mente en algunos aspectos; las de Jesús, en cambio, han de llegar al corazón, arraigar en él y fraguar toda la vida. Sin esto, se quedan vacías y se vuelven efímeras. No nos acercan a Él. Y, de este modo, Cristo sigue siendo lejano, como una voz entre otras muchas que nos rodean y a las que estamos tan acostumbrados. El Maestro que habla, además, no enseña lo que ha aprendido de otros, sino lo que Él mismo es, el único que conoce de verdad el camino del hombre hacia Dios, porque es Él quien lo ha abierto para nosotros, lo ha creado para que podamos alcanzar la vida auténtica, la que siempre vale la pena vivir en toda circunstancia y que ni siquiera la muerte puede destruir. El Evangelio prosigue explicando estas cosas con la sugestiva imagen de quien construye sobre roca firme, resistente a las embestidas de las adversidades, contrariamente a quien edifica sobre arena, tal vez en un paraje paradisíaco, podríamos decir hoy, pero que se desmorona con el primer azote de los vientos y se convierte en ruinas.

Queridos jóvenes, escuchad de verdad las palabras del Señor para que sean en vosotros «espíritu y vida» (Jn 6,63), raíces que alimentan vuestro ser, pautas de conducta que nos asemejen a la persona de Cristo, siendo pobres de espíritu, hambrientos de justicia, misericordiosos, limpios de corazón, amantes de la paz. Hacedlo cada día con frecuencia, como se hace con el único Amigo que no defrauda y con el que queremos compartir el camino de la vida. Bien sabéis que, cuando no se camina al lado de Cristo, que nos guía, nos dispersamos por otras sendas, como la de nuestros propios impulsos ciegos y egoístas, la de propuestas halagadoras pero interesadas, engañosas y volubles, que dejan el vacío y la frustración tras de sí.

Aprovechad estos días para conocer mejor a Cristo y cercioraros de que, enraizados en Él, vuestro entusiasmo y alegría, vuestros deseos de ir a más, de llegar a lo más alto, hasta Dios, tienen siempre futuro cierto, porque la vida en plenitud ya se ha aposentado dentro de vuestro ser. Hacedla crecer con la gracia divina, generosamente y sin mediocridad, planteándoos seriamente la meta de la santidad. Y, ante nuestras flaquezas, que a veces nos abruma, contamos también con la misericordia del Señor, siempre dispuesto a darnos de nuevo la mano y que nos ofrece el perdón en el sacramento de la Penitencia.

Al edificar sobre la roca firme, no solamente vuestra vida será sólida y estable, sino que contribuirá a proyectar la luz de Cristo sobre vuestros coetáneos y sobre toda la humanidad, mostrando una alternativa válida a tantos como se han venido abajo en la vida, porque los fundamentos de su existencia eran inconsistentes. A tantos que se contentan con seguir las corrientes de moda, se cobijan en el interés inmediato, olvidando la justicia verdadera, o se refugian en pareceres propios en vez de buscar la verdad sin adjetivos.

Sí, hay muchos que, creyéndose dioses, piensan no tener necesidad de más raíces ni cimientos que ellos mismos. Desearían decidir por sí solos lo que es verdad o no, lo que es bueno o malo, lo justo o lo injusto; decidir quién es digno de vivir o puede ser sacrificado en aras de otras preferencias; dar en cada instante un paso al azar, sin rumbo fijo, dejándose llevar por el impulso de cada momento. Estas tentaciones siempre están al acecho. Es importante no sucumbir a ellas, porque, en realidad, conducen a algo tan evanescente como una existencia sin horizontes, una libertad sin Dios. Nosotros, en cambio, sabemos bien que hemos sido creados libres, a imagen de Dios, precisamente para que seamos protagonistas de la búsqueda de la verdad y del bien, responsables de nuestras acciones, y no meros ejecutores ciegos, colaboradores creativos en la tarea de cultivar y embellecer la obra de la creación. Dios quiere un interlocutor responsable, alguien que pueda dialogar con Él y amarle. Por Cristo lo podemos conseguir verdaderamente y, arraigados en Él, damos alas a nuestra libertad. ¿No es este el gran motivo de nuestra alegría? ¿No es este un suelo firme para edificar la civilización del amor y de la vida, capaz de humanizar a todo hombre?



Queridos amigos: sed prudentes y sabios, edificad vuestras vidas sobre el cimiento firme que es Cristo. Esta sabiduría y prudencia guiará vuestros pasos, nada os hará temblar y en vuestro corazón reinará la paz. Entonces seréis bienaventurados, dichosos, y vuestra alegría contagiará a los demás. Se preguntarán por el secreto de vuestra vida y descubrirán que la roca que sostiene todo el edificio y sobre la que se asienta toda vuestra existencia es la persona misma de Cristo, vuestro amigo, hermano y Señor, el Hijo de Dios hecho hombre, que da consistencia a todo el universo. Él murió por nosotros y resucitó para que tuviéramos vida, y ahora, desde el trono del Padre, sigue vivo y cercano a todos los hombres, velando continuamente con amor por cada uno de nosotros.

Encomiendo los frutos de esta Jornada Mundial de la Juventud a la Santísima Virgen María, que supo decir «sí» a la voluntad de Dios, y nos enseña como nadie la fidelidad a su divino Hijo, al que siguió hasta su muerte en la cruz. Meditaremos todo esto más detenidamente en las diversas estaciones del *Vía crucis*. Y pidamos que, como Ella, nuestro «sí» de hoy a Cristo sea también un «sí» incondicional a su amistad, al final de esta Jornada y durante toda nuestra vida. Muchas gracias.

## VÍA CRUCIS CON LOS JÓVENES

# DISCURSO DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI

*Plaza de Cibeles, Madrid*  
Viernes 19 de agosto de 2011

*Queridos jóvenes:*

Con piedad y fervor hemos celebrado este Vía Crucis, acompañando a Cristo en su Pasión y Muerte. Los comentarios de las Hermanitas de la Cruz, que sirven a los más pobres y menesterosos, nos han facilitado adentrarnos en el misterio de la Cruz gloriosa de Cristo, que contiene la verdadera sabiduría de Dios, la que juzga al mundo y a los que se creen sabios (cf. *1 Co* 1,17-19). También nos ha ayudado en este itinerario hacia el Calvario la contemplación de estas extraordinarias imágenes del patrimonio religioso de las diócesis españolas. Son imágenes donde la fe y el arte se armonizan para llegar al corazón del hombre e invitarle a la conversión. Cuando la mirada de la fe es limpia y auténtica, la belleza se pone a su servicio y es capaz de representar los misterios de nuestra salvación hasta conmovernos profundamente y transformar nuestro corazón, como sucedió a Santa Teresa de Jesús al contemplar una imagen de Cristo muy llagado (cf. *Libro de la vida*, 9,1).

Mientras avanzábamos con Jesús, hasta llegar a la cima de su entrega en el Calvario, nos venían a la mente las palabras de san Pablo: «Cristo me amó y se entregó por mí» (*Gál* 2,20). Ante un amor tan desinteresado, llenos de estupor y gratitud, nos preguntamos ahora: ¿Qué haremos nosotros por él? ¿Qué respuesta le daremos? San Juan lo dice claramente: «En esto hemos conocido el amor: en que él dio su vida por nosotros. También nosotros debemos dar nuestra vida por los hermanos» (*1 Jn* 3,16). La pasión de Cristo nos impulsa a cargar sobre nuestros hombros el sufrimiento del mundo, con la certeza de que Dios no es alguien distante o lejano del hombre y sus vicisitudes. Al contrario, se hizo uno de nosotros «para poder compadecer Él mismo con el hombre, de modo muy real, en carne y sangre... Por eso, en cada pena humana ha entrado uno que comparte el sufrir y padecer; de ahí se difunde en cada sufrimiento la *con-solatio*, el consuelo del amor participado de Dios y así aparece la estrella de la esperanza» (*Spe salvi*, 39).

Queridos jóvenes, que el amor de Cristo por nosotros aumente vuestra alegría y os aliente a estar cerca de los menos favorecidos. Vosotros, que sois muy sensibles a la idea de compartir la vida con los demás, no paséis de largo ante el sufrimiento humano, donde Dios os espera para que entreguéis lo mejor de vosotros mismos: vuestra capacidad de amar y de compadecer. Las diversas formas de sufrimiento que, a lo largo del Vía Crucis, han desfilado ante nuestros ojos son llamadas del Señor para edificar nuestras vidas siguiendo sus huellas y hacer de nosotros signos de su consuelo y salvación. «Sufrir con el otro, por los otros, sufrir por amor de la verdad y de la justicia; sufrir a causa del amor y con el fin de convertirse en una persona que ama realmente, son elementos fundamentales de la humanidad, cuya pérdida destruiría al hombre mismo» (*ibid.*).

Que sepamos acoger estas lecciones y llevarlas a la práctica. Miremos para ello a Cristo, colgado en el áspero madero, y pidámosle que nos enseñe esta sabiduría misteriosa de la cruz, gracias a la cual el hombre vive. La cruz no fue el desenlace de un fracaso, sino el modo de expresar la entrega amorosa que llega hasta la donación más inmensa de la propia vida. El Padre quiso amar a los hombres en el abrazo de su Hijo crucificado por amor. La cruz en su forma y significado representa ese amor del Padre y de Cristo a los hombres.

En ella reconocemos el icono del amor supremo, en donde aprendemos a amar lo que Dios ama y como Él lo hace: esta es la Buena Noticia que devuelve la esperanza al mundo.

Volvamos ahora nuestros ojos a la Virgen María, que en el Calvario nos fue entregada como Madre, y supliquémosle que nos sostenga con su amorosa protección en el camino de la vida, en particular cuando pasemos por la noche del dolor, para que alcancemos a mantenernos como Ella firmes al pie de la cruz. Muchas gracias.

## VIGILIA DE ORACIÓN CON LOS JÓVENES

# HOMILÍA DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI

*Aeropuerto Cuatro Vientos de Madrid*

Sábado 20 de agosto de 2011

*Queridos amigos:*

Os saludo a todos, pero en particular a los jóvenes que me han formulado sus preguntas, y les agradezco la sinceridad con que han planteado sus inquietudes, que expresan en cierto modo el anhelo de todos vosotros por alcanzar algo grande en la vida, algo que os dé plenitud y felicidad.

Pero, ¿cómo puede un joven ser fiel a la fe cristiana y seguir aspirando a grandes ideales en la sociedad actual? En el evangelio que hemos escuchado, Jesús nos da una respuesta a esta importante cuestión: «Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor» (*Jn 15, 9*).

Sí, queridos amigos, Dios nos ama. Ésta es la gran verdad de nuestra vida y que da sentido a todo lo demás. No somos fruto de la casualidad o la irracionalidad, sino que en el origen de nuestra existencia hay un proyecto de amor de Dios. Permanecer en su amor significa entonces vivir arraigados en la fe, porque la fe no es la simple aceptación de unas verdades abstractas, sino una relación íntima con Cristo que nos lleva a abrir nuestro corazón a este misterio de amor y a vivir como personas que se saben amadas por Dios.

Si permanecéis en el amor de Cristo, arraigados en la fe, encontraréis, aun en medio de contrariedades y sufrimientos, la raíz del gozo y la alegría. La fe no se opone a vuestros ideales más altos, al contrario, los exalta y perfecciona. Queridos jóvenes, no os conforméis con menos que la Verdad y el Amor, no os conforméis con menos que Cristo.

Precisamente ahora, en que la cultura relativista dominante renuncia y desprecia la búsqueda de la verdad, que es la aspiración más alta del espíritu humano, debemos proponer con coraje y humildad el valor universal de Cristo, como salvador de todos los hombres y fuente de esperanza para nuestra vida. Él, que tomó sobre sí nuestras aflicciones, conoce bien el misterio del dolor humano y muestra su presencia amorosa en todos los que sufren. Estos, a su vez, unidos a la pasión de Cristo, participan muy de cerca en su obra de redención. Además, nuestra atención desinteresada a los enfermos y postergados, siempre será un testimonio humilde y callado del rostro compasivo de Dios.

Queridos amigos, que ninguna adversidad os paralice. No tengáis miedo al mundo, ni al futuro, ni a vuestra debilidad. El Señor os ha otorgado vivir en este momento de la historia, para que gracias a vuestra fe siga resonando su Nombre en toda la tierra.

En esta vigilia de oración, os invito a pedir a Dios que os ayude a descubrir vuestra vocación en la sociedad y en la Iglesia y a perseverar en ella con alegría y fidelidad. Vale la pena acoger en nuestro interior la llamada de Cristo y seguir con valentía y generosidad el camino que él nos proponga.

A muchos, el Señor los llama al matrimonio, en el que un hombre y una mujer, formando una sola carne (cf. *Gn 2, 24*), se realizan en una profunda vida de comunión. Es un horizonte luminoso y exigente a la vez. Un proyecto de amor verdadero que se renueva y ahonda cada día compartiendo alegrías y dificultades, y que se caracteriza por una entrega de la totalidad de la persona. Por eso, reconocer la belleza y bondad del matrimonio, significa ser conscientes de que solo un ámbito de fidelidad e indisolubilidad, así como de apertura al don divino de la vida, es el adecuado a la grandeza y dignidad del amor matrimonial.

A otros, en cambio, Cristo los llama a seguirlo más de cerca en el sacerdocio o en la vida consagrada. Qué hermoso es saber que Jesús te busca, se fija en ti y con su voz inconfundible te dice también a ti: «¡Sígueme!» (cf. *Mc 2,14*).

Queridos jóvenes, para descubrir y seguir fielmente la forma de vida a la que el Señor os llame a cada uno, es indispensable permanecer en su amor como amigos. Y, ¿cómo se mantiene la amistad si no es con el trato frecuente, la conversación, el estar juntos y el compartir ilusiones o pesares? Santa Teresa de Jesús decía que la oración es «tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama» (cf. *Libro de la vida*, 8).

Os invito, pues, a permanecer ahora en la adoración a Cristo, realmente presente en la Eucaristía. A dialogar con Él, a poner ante Él vuestras preguntas y a escucharlo. Queridos amigos, yo rezo por vosotros con toda el alma. Os suplico que recéis también por mí. Pidámosle al Señor en esta noche que, atraídos por la belleza de su amor, vivamos siempre fielmente como discípulos suyos. Amén.

Queridos jóvenes:

Antes de marcharme, deseo daros las buenas noches a todos. Que descanséis bien. Gracias por el sacrificio que estáis haciendo y que no dudo ofreceréis generosamente al Señor. Nos vemos mañana, si Dios quiere, en la celebración eucarística. Os espero a todos. Muchas gracias.

SANTA MISA PARA LA XXVI JORNADA MUNDIAL DE LA  
JUVENTUD

**PALABRAS DEL SANTO PADRE**  
**AL INICIO DE LA CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA**

Aeropuerto Cuatro Vientos de Madrid  
*Domingo 21 de agosto de 2011*

*Queridos jóvenes:*

He pensado mucho en vosotros en estas horas que no nos hemos visto. Espero que hayáis podido dormir un poco, a pesar de las inclemencias del tiempo. Seguro que en esta madrugada habréis levantado los ojos al cielo más de una vez, y no sólo los ojos, también el corazón, y esto os habrá permitido rezar. Dios saca bienes de todo. Con esta confianza, y sabiendo que el Señor nunca nos abandona, comenzamos nuestra celebración eucarística llenos de entusiasmo y firmes en la fe.

\* \* \*

## **HOMILÍA**

*Queridos jóvenes:*

Con la celebración de la Eucaristía llegamos al momento culminante de esta Jornada Mundial de la Juventud. Al veros aquí, venidos en gran número de todas partes, mi corazón se llena de gozo pensando en el afecto especial con el que Jesús os mira. Sí, el Señor os quiere y os llama amigos suyos (cf. *Jn 15,15*). Él viene a vuestro encuentro y desea acompañaros en vuestro camino, para abriros las puertas de una vida plena, y haceros partícipes de su relación íntima con el Padre. Nosotros, por nuestra parte, conscientes de la grandeza de su amor, deseamos corresponder con toda generosidad a esta muestra de predilección con el propósito de compartir también con los demás la alegría que hemos recibido. Ciertamente, son muchos en la actualidad los que se sienten atraídos por la figura de Cristo y desean conocerlo mejor. Perciben que Él es la respuesta a muchas de sus inquietudes personales. Pero, ¿quién es Él realmente? ¿Cómo es posible que alguien que ha vivido sobre la tierra hace tantos años tenga algo que ver conmigo hoy?

En el evangelio que hemos escuchado (cf. *Mt 16, 13-20*), vemos representados como dos modos distintos de conocer a Cristo. El primero consistiría en un conocimiento externo, caracterizado por la opinión corriente. A la pregunta de Jesús: «¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?», los discípulos responden: «Unos que Juan el Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas». Es decir, se considera a Cristo como un personaje religioso más de los ya conocidos. Después, dirigiéndose personalmente a los discípulos, Jesús les pregunta: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?». Pedro responde con lo que es la primera confesión de fe: «Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios vivo». La fe va más allá de los simples datos empíricos o históricos, y es capaz de captar el misterio de la persona de Cristo en su profundidad.

Pero la fe no es fruto del esfuerzo humano, de su razón, sino que es un don de Dios: «¡Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos». Tiene su origen en la iniciativa de Dios, que nos desvela su intimidad y nos invita a participar de su misma vida divina. La fe no proporciona solo alguna información sobre la identidad de Cristo, sino que supone una relación personal con Él, la adhesión de toda la persona, con su inteligencia, voluntad y sentimientos, a la manifestación que Dios hace de sí mismo. Así, la pregunta de Jesús: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?», en el fondo está impulsando a los discípulos a tomar una decisión personal en relación a Él. Fe y seguimiento de Cristo están estrechamente relacionados. Y, puesto que supone seguir al Maestro, la fe tiene que consolidarse y crecer, hacerse más profunda y madura, a medida que se intensifica y fortalece la relación con Jesús, la intimidad con Él. También Pedro y los demás apóstoles tuvieron que avanzar por este camino, hasta que el encuentro con el Señor resucitado les abrió los ojos a una fe plena.

Queridos jóvenes, también hoy Cristo se dirige a vosotros con la misma pregunta que hizo a los apóstoles: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?». Respondedle con generosidad y valentía, como corresponde a un corazón joven como el vuestro. Decidle: Jesús, yo sé que Tú eres el Hijo de Dios que has dado tu vida por mí. Quiero seguirte con fidelidad y dejarme guiar por tu palabra. Tú me conoces y me amas. Yo me fío de ti y pongo mi vida entera en tus manos. Quiero que seas la fuerza que me sostenga, la alegría que nunca me abandone.

En su respuesta a la confesión de Pedro, Jesús habla de la Iglesia: «Y yo a mi vez te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia». ¿Qué significa esto? Jesús construye la Iglesia sobre la roca de la fe de Pedro, que confiesa la divinidad de Cristo. Sí, la Iglesia no es una simple institución humana, como otra cualquiera, sino que está estrechamente unida a Dios. El mismo Cristo se refiere a ella como «su» Iglesia. No se puede separar a Cristo de la Iglesia, como no se puede separar la cabeza del cuerpo (cf. 1Co 12,12). La Iglesia no vive de sí misma, sino del Señor. Él está presente en medio de ella, y le da vida, alimento y fortaleza.

Queridos jóvenes, permitidme que, como Sucesor de Pedro, os invite a fortalecer esta fe que se nos ha transmitido desde los Apóstoles, a poner a Cristo, el Hijo de Dios, en el centro de vuestra vida. Pero permitidme también que os recuerde que seguir a Jesús en la fe es caminar con Él en la comunión de la Iglesia. No se puede seguir a Jesús en solitario. Quien cede a la tentación de ir «por su cuenta» o de vivir la fe según la mentalidad individualista, que predomina en la sociedad, corre el riesgo de no encontrar nunca a Jesucristo, o de acabar siguiendo una imagen falsa de Él.

Tener fe es apoyarse en la fe de tus hermanos, y que tu fe sirva igualmente de apoyo para la de otros. Os pido, queridos amigos, que améis a la Iglesia, que os ha engendrado en la fe, que os ha ayudado a conocer mejor a Cristo, que os ha hecho descubrir la belleza de su amor. Para el crecimiento de vuestra amistad con Cristo es fundamental reconocer la importancia de vuestra gozosa inserción en las parroquias, comunidades y movimientos, así como la participación en la Eucaristía de cada domingo, la recepción frecuente del sacramento del perdón, y el cultivo de la oración y meditación de la Palabra de Dios.

De esta amistad con Jesús nacerá también el impulso que lleva a dar testimonio de la fe en los más diversos ambientes, incluso allí donde hay rechazo o indiferencia. No se puede encontrar a Cristo y no darlo a conocer a los demás. Por tanto, no os guardéis a Cristo para vosotros mismos. Comunicad a los demás la alegría de vuestra fe. El mundo necesita el testimonio de vuestra fe, necesita ciertamente a Dios. Pienso que vuestra presencia aquí, jóvenes venidos de los cinco continentes, es una maravillosa prueba de la fecundidad del mandato de Cristo a la Iglesia: «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación» (Mc 16,15).

También a vosotros os incumbe la extraordinaria tarea de ser discípulos y misioneros de Cristo en otras tierras y países donde hay multitud de jóvenes que aspiran a cosas más grandes y, vislumbrando en sus corazones la posibilidad de valores más auténticos, no se dejan seducir por las falsas promesas de un estilo de vida sin Dios.

Queridos jóvenes, rezo por vosotros con todo el afecto de mi corazón. Os encomiendo a la Virgen María, para que ella os acompañe siempre con su intercesión maternal y os enseñe la fidelidad a la Palabra de Dios. Os pido también que recéis por el Papa, para que, como Sucesor de Pedro, pueda seguir confirmando a sus hermanos en la fe. Que todos en la Iglesia, pastores y fieles, nos acerquemos cada día más al Señor, para que crezcamos en santidad de vida y demos así un testimonio eficaz de que Jesucristo es verdaderamente el Hijo de Dios, el Salvador de todos los hombres y la fuente viva de su esperanza. Amén.

## ENCUENTRO CON LOS VOLUNTARIOS DE LA XXVI JMJ

# DISCURSO DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI

Pabellón 9 de la Feria de Madrid-IFEMA

*Domingo 21 de agosto de 2011*

*Queridos voluntarios*

Al concluir los actos de esta inolvidable Jornada Mundial de la Juventud, he querido detenerme aquí, antes de regresar a Roma, para daros las gracias muy vivamente por vuestro inestimable servicio. Es un deber de justicia y una necesidad del corazón. Deber de justicia, porque, gracias a vuestra colaboración, los jóvenes peregrinos han podido encontrar una amable acogida y una ayuda en todas sus necesidades. Con vuestro servicio habéis dado a la Jornada Mundial el rostro de la amabilidad, la simpatía y la entrega a los demás.

Mi gratitud es también una necesidad del corazón, porque no solo habéis estado atentos a los peregrinos, sino también al Papa, a mi. En todos los actos en los que he participado, allí estabais vosotros: unos visiblemente y otros en un segundo plano, haciendo posible el orden requerido para que todo fuera bien. No puedo tampoco olvidar el esfuerzo de la preparación de estos días. Cuántos sacrificios, cuánto cariño. Todos, cada uno como sabía y podía, puntada a puntada, habéis ido tejiendo con vuestro trabajo y oración el maravilloso cuadro multicolor de esta Jornada. Muchas gracias por vuestra dedicación. Os agradezco este gesto entrañable de amor.

Muchos de vosotros habéis debido renunciar a participar de un modo directo en los actos, al tener que ocuparos de otras tareas de la organización. Sin embargo, esa renuncia ha sido un modo hermoso y evangélico de participar en la Jornada: el de la entrega a los demás de la que habla Jesús. En cierto sentido, habéis hecho realidad las palabras del Señor: «Si uno quiere ser el primero, sea el último de todos y el servidor de todos» (Mc 9,35). Tengo la certeza de que esta experiencia como voluntarios os ha enriquecido a todos en vuestra vida cristiana, que es fundamentalmente un servicio de amor. El Señor transformará vuestro cansancio acumulado, las preocupaciones y el agobio de muchos momentos en frutos de virtudes cristianas: paciencia, mansedumbre, alegría en el darse a los demás, disponibilidad para cumplir la voluntad de Dios. Amar es servir y el servicio acrecienta el amor. Pienso que es este uno de los frutos más bellos de vuestra contribución a la Jornada Mundial de la Juventud. Pero esta cosecha no la recogéis solo vosotros, sino la Iglesia entera que, como misterio de comunión, se enriquece con la aportación de cada uno de sus miembros.

Al volver ahora a vuestra vida ordinaria, os animo a que guardéis en vuestro corazón esta gozosa experiencia y a que crezcáis cada día más en la entrega de vosotros mismos a Dios y a los hombres.

Es posible que en muchos de vosotros se haya despertado tímida o poderosamente una pregunta muy sencilla: ¿Qué quiere Dios de mí? ¿Cuál es su designio sobre mi vida? ¿Me llama Cristo a seguirlo más de cerca? ¿No podría yo gastar mi vida entera en la misión de anunciar al mundo la grandeza de su amor a través del sacerdocio, la vida consagrada o el matrimonio?

Si ha surgido esa inquietud, dejaos llevar por el Señor y ofreceos como voluntarios al servicio de Aquel que «no ha venido a ser servido sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos» (Mc 10,45). Vuestra vida alcanzará una plenitud insospechada. Quizás alguno esté pensando: el Papa ha venido a darnos las gracias y se va pidiendo. Sí, así es. Ésta es la misión del Papa, Sucesor de Pedro. Y no olvidéis que Pedro, en su primera carta, recuerda a los cristianos el precio con que han sido rescatados: el de la sangre de Cristo (cf. 1P 1, 18-19). Quien valora su vida desde esta perspectiva sabe que al amor de Cristo solo se puede responder con amor, y eso es lo que os pide el Papa en esta despedida: que respondáis con amor a quien por amor se ha entregado por vosotros. Gracias de nuevo y que Dios vaya siempre con vosotros.

## CEREMONIA DE DESPEDIDA

# DISCURSO DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI

*Aeropuerto internacional Barajas de Madrid*

Domingo 21 de agosto de 2011

*Majestades,*

*Distinguidas Autoridades nacionales, autonómicas y locales,*

*Señor Cardenal Arzobispo de Madrid y Presidente de la Conferencia Episcopal Española,*

*Señores Cardenales y Hermanos en el Episcopado,*

*Amigos todos:*

Ha llegado el momento de despedirnos. Estos días pasados en Madrid, con una representación tan numerosa de jóvenes de España y todo el mundo, quedarán hondamente grabados en mi memoria y en mi corazón.

Majestad, el Papa se ha sentido muy bien en España. También los jóvenes protagonistas de esta Jornada Mundial de la Juventud han sido muy bien acogidos aquí y en tantas ciudades y localidades españolas, que han podido visitar en los días previos a la Jornada.

Gracias a Vuestra Majestad por sus cordiales palabras y por haber querido acompañarme tanto en el recibimiento como, ahora, al despedirme. Gracias a las Autoridades nacionales, autonómicas y locales, que han mostrado con su cooperación fina sensibilidad por este acontecimiento internacional. Gracias a los miles de voluntarios, que han hecho posible el buen desarrollo de todas las actividades de este encuentro: los diversos actos literarios, musicales, culturales y religiosos del «Festival joven», las catequesis de los Obispos y los actos centrales celebrados con el Sucesor de Pedro. Gracias a las fuerzas de seguridad y del orden, así como a los que han colaborado prestando los más variados servicios: desde el cuidado de la música y de la liturgia, hasta el transporte, la atención sanitaria y los avituallamientos.

España es una gran Nación que, en una convivencia sanamente abierta, plural y respetuosa, sabe y puede progresar sin renunciar a su alma profundamente religiosa y católica. Lo ha manifestado una vez más en estos días, al desplegar su capacidad técnica y humana en una empresa de tanta trascendencia y de tanto futuro, como es el facilitar que la juventud hunda sus raíces en Jesucristo, el Salvador.

Una palabra de especial gratitud se debe a los organizadores de la Jornada: al Cardenal Presidente del Pontificio Consejo para los Laicos y a todo el personal de ese Dicasterio; al Señor Cardenal Arzobispo de Madrid, Antonio María Rouco Varela, junto con sus Obispos auxiliares y toda la archidiócesis; en particular, al Coordinador General de la Jornada, Monseñor César Augusto Franco Martínez, y a sus colaboradores, tantos y tan generosos. Los Obispos han trabajado con solicitud y abnegación en sus diócesis para la esmerada preparación de la Jornada, junto con los sacerdotes, personas consagradas y fieles laicos. A todos, mi reconocimiento, junto con mi súplica al Señor para que bendiga sus afanes apostólicos.

Y no puedo dejar de dar las gracias de todo corazón a los jóvenes por haber venido a esta Jornada, por su participación alegre, entusiasta e intensa. A ellos les digo: Gracias y enhorabuena por el testimonio que habéis dado en Madrid y en el resto de ciudades españolas en las que habéis estado. Os invito ahora a difundir por todos los rincones del mundo la gozosa y profunda experiencia de fe vivida en este noble País. Transmitid vuestra alegría especialmente a los que hubieran querido venir y no han podido hacerlo por las más diversas circunstancias, a tantos como han rezado por vosotros y a quienes la celebración misma de la Jornada les ha tocado el corazón. Con vuestra cercanía y testimonio, ayudad a vuestros amigos y compañeros a descubrir que amar a Cristo es vivir en plenitud.

Dejo España contento y agradecido a todos. Pero sobre todo a Dios, Nuestro Señor, que me ha permitido celebrar esta Jornada, tan llena de gracia y emoción, tan cargada de dinamismo y esperanza. Sí, la fiesta de la fe que hemos compartido nos permite mirar hacia adelante con mucha confianza en la providencia, que guía a la Iglesia por los mares de la historia. Por eso permanece joven y con vitalidad, aun afrontando arduas situaciones. Esto es obra del Espíritu Santo, que hace presente a Jesucristo en los corazones de los jóvenes de cada época y les muestra así la grandeza de la vocación divina de todo ser humano. Hemos podido comprobar también cómo la gracia de Cristo derrumba los muros y franquea las fronteras que el pecado levanta entre los pueblos y las generaciones, para hacer de todos los hombres una sola familia que se reconoce unida en el único Padre común, y que cultiva con su trabajo y respeto todo lo que Él nos ha dado en la Creación.

Los jóvenes responden con diligencia cuando se les propone con sinceridad y verdad el encuentro con Jesucristo, único redentor de la humanidad. Ellos regresan ahora a sus casas como misioneros del Evangelio, «arraigados y cimentados en Cristo, firmes en la fe», y necesitarán ayuda en su camino. Encomiendo, pues, de modo particular a los Obispos, sacerdotes, religiosos y educadores cristianos, el cuidado de la juventud, que desea responder con ilusión a la llamada del Señor. No hay que desanimarse ante las contrariedades que, de diversos modos, se presentan en algunos países. Más fuerte que todas ellas es el anhelo de Dios, que el Creador ha puesto en el corazón de los jóvenes, y el poder de lo alto, que otorga fortaleza divina a los que siguen al Maestro y a los que buscan en Él alimento para la vida. No temáis presentar a los jóvenes el mensaje de Jesucristo en toda su integridad e invitarlos a los sacramentos, por los cuales nos hace partícipes de su propia vida.

Majestad, antes de volver a Roma, quisiera asegurar a los españoles que los tengo muy presentes en mi oración, rezando especialmente por los matrimonios y las familias que afrontan dificultades de diversa naturaleza, por los necesitados y enfermos, por los mayores y los niños, y también por los que no encuentran trabajo. Rezo igualmente por los jóvenes de España. Estoy convencido de que, animados por la fe en Cristo, aportarán lo mejor de sí mismos, para que este gran País afronte los desafíos de la hora presente y continúe avanzando por los caminos de la concordia, la solidaridad, la justicia y la libertad. Con estos deseos, confío a todos los hijos de esta noble tierra a la intercesión de la Virgen María, nuestra Madre del Cielo, y los bendigo con afecto. Que la alegría del Señor colme siempre vuestros corazones. Muchas gracias.



# NUESTRO ÚNICO SEÑOR

"¿Quién decís que soy yo?". Lo mismo que los primeros discípulos, también los cristianos de hoy hemos de responder a Jesús para recordar de quién nos hemos fiado, a quién estamos siguiendo y qué podemos esperar de él. También nosotros vivimos animados por la misma fe.

Jesús, tú eres el Hijo de Dios vivo. Creemos que vienes de Dios. Tú nos puedes acercar como nadie a su Misterio. De ti podemos aprender a confiar siempre en él, a pesar de los interrogantes, dudas e incertidumbres que nacen en nuestro corazón. ¿Quién reavivará nuestra fe en un Dios Amigo si no eres tú? En medio de la noche que cae sobre tus seguidores, muéstranos al Padre.

Jesús, tú eres el Mesías, el gran regalo del Padre al mundo entero. Tú eres lo mejor que tenemos tus seguidores, lo más valioso y atractivo. ¿Por qué se apaga la alegría en tu Iglesia? ¿Por qué no acogemos, disfrutamos y celebramos tu presencia buena en medio de nosotros? Jesús, sálvanos de la tristeza y contárganos tu alegría.

Jesús, tú eres nuestro Salvador. Tú tienes fuerza para sanar nuestra vida y encaminar la historia humana hacia su salvación definitiva. Señor, la Iglesia que tú amas está enferma. Es débil y ha envejecido. Nos faltan fuerzas para caminar hacia el futuro anunciando con vigor tu Buena Noticia. Jesús, si tú quieres, puedes curarnos.

Jesús, tú eres la Palabra de Dios hecha carne. El gran Indignado que ha acampado entre nosotros para denunciar nuestro pecado y poner en marcha la renovación radical que necesitamos. Sacude la conciencia de tus seguidores. Despiértanos de una religión que nos tranquiliza y adormece. Recuérdanos nuestra vocación primera y envíanos de nuevo a anunciar tu reino y curar la vida.

Jesús, tú eres nuestro único Señor. No queremos sustituirte con nadie. La Iglesia es sólo tuya. No queremos otros señores. ¿Por qué no ocupas siempre el centro de nuestras comunidades? ¿Por qué te suplantamos con nuestro protagonismo? ¿Por qué ocultamos tu evangelio? ¿Por qué seguimos tan sordos a tus palabras si son espíritu y vida? Jesús, ¿a quién vamos a ir? Tú sólo tienes palabras de vida eterna.

Jesús, tú eres nuestro Amigo. Así nos llamas tú, aunque casi lo hemos olvidado. Tú has querido que tu Iglesia sea una comunidad de amigos y amigas. Nos has regalado tu amistad. Nos has dejado tu paz. Nos la has dado para siempre. Tú estás con nosotros hasta el final. ¿Por qué tanta discordia, recelo y enfrentamientos entre tus seguidores? Jesús, danos hoy tu paz. Nosotros no la sabemos encontrar.

José Antonio Pagola

# EL PUEBLO SENCILLO

Jesús no tuvo problemas con la gente sencilla. El pueblo sintonizaba fácilmente con él. Aquellas gentes humildes que vivía trabajando sus tierras para sacar adelante una familia, acogían con gozo su mensaje de un Dios Padre, preocupado de todos sus hijos, sobre todo, los más olvidados.

Los más desvalidos buscaban su bendición: junto a Jesús sentían a Dios más cercano. Muchos enfermos, contagiados por su fe en un Dios bueno, volvían a confiar en el Padre del cielo. Las mujeres intuían que Dios tiene que amar a sus hijos e hijas como decía Jesús, con entrañas de madre.

El pueblo sentía que Jesús, con su forma de hablar de Dios, con su manera de ser y con su modo de reaccionar ante los más pobres y necesitados, les estaba anunciando al Dios que ellos necesitaban. En Jesús experimentaban la cercanía salvadora de Padre.

La actitud de los <<entendidos>> era diferente. Lo que al pueblo sencillo le llena de alegría a ellos les indigna. Los maestros de la ley no pueden entender que Jesús se preocupe tanto del sufrimiento y tan poco del cumplimiento del sábado. Los dirigentes religiosos de Jerusalén lo miran con recelo: el Dios Padre del que habla Jesús no es una Buena Noticia, sino un peligro para su religión.

Para Jesús, esta reacción tan diferente ante su mensaje no es algo casual. Al Padre le parece lo mejor. Por eso le da gracias delante de todos: *«Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y las has dado a conocer a los sencillos. Sí, Padre, así te ha parecido mejo».*

También hoy el pueblo sencillo capta mejor que nadie el Evangelio. No tienen problemas para sintonizar con Jesús. A ellos se les revela el Padre mejor que a los “entendidos” en religión. Cuando oyen hablar de Jesús, confían en él de manera casi espontánea.

Hoy, prácticamente, todo lo importante se piensa y se decide en la Iglesia, sin el pueblo sencillo y lejos de él. Sin embargo, difícilmente, se podrá hacer nada nuevo y bueno para el cristianismo del futuro sin contar con él. Es el pueblo sencillo el que nos arrastrará hacia una Iglesia más evangélica, no los teólogos ni los dirigentes religiosos.

Hemos de redescubrir el potencial evangélico que se encierra en el pueblo creyente. Muchos cristianos sencillos intuyen, desean y piden vivir su adhesión a Cristo de manera más evangélica, dentro de una Iglesia renovada por el Espíritu de Jesús. Nos están reclamando más evangelio y menos doctrina. Nos están pidiendo lo esencial, no frivolidades.

José Antonio Pagola

# REUNIDOS POR JESÚS

Al parecer, el crecimiento del cristianismo en medio del imperio romano fue posible gracias al nacimiento incesante de grupos pequeños y casi insignificantes que se reunían en el nombre de Jesús para aprender juntos a vivir animados por su Espíritu y siguiendo sus pasos.

Sin duda, fue importante la intervención de Pablo, Pedro, Bernabé y otros misioneros y profetas. También las cartas y escritos que circulaban por diversas regiones. Sin embargo, el hecho decisivo fue la fe sencilla de creyentes cuyos nombres no conocemos, que se reunían para recordar a Jesús, escuchar su mensaje y celebrar la cena del Señor.

No hemos de pensar en grandes comunidades sino en grupos de vecinos, familiares o amigos, reunidos en casa de alguno de ellos. El evangelista Mateo los tiene presentes cuando recoge estas palabras de Jesús: *«Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos»*.

No pocos teólogos piensan que el futuro del cristianismo en occidente dependerá en buena parte del nacimiento y el vigor de pequeños grupos de creyentes que, atraídos por Jesús, se reúnan en torno al Evangelio para experimentar la fuerza real que tiene Cristo para engendrar nuevos seguidores.

La fe cristiana no podrá apoyarse en el ambiente sociocultural. Estructuras territoriales que hoy sostienen la fe de quienes no han abandonado la Iglesia quedarán desbordadas por el estilo de vida de la sociedad moderna, la movilidad de las gentes, la penetración de la cultura virtual y el modo de vivir el fin de semana.

Los sectores más lúcidos del cristianismo se irán concentrando en el Evangelio como el reducto o la fuerza decisiva para engendrar la fe. Ya el concilio Vaticano II hace esta afirmación: "El Evangelio... es para la Iglesia principio de vida para toda la duración de su tiempo". En cualquier época y en cualquier sociedad es el Evangelio el que engendra y funda la Iglesia, no nosotros.

Nadie conoce el futuro. Nadie tiene recetas para garantizar nada. Muchas de las iniciativas que hoy se impulsan pasarán rápidamente, pues no resistirán la fuerza de la sociedad secular, plural e indiferente. Dentro de pocos años sólo nos podremos ocupar de lo esencial.

Tal vez Jesús irrumpirá con una fuerza desconocida en esta sociedad descreída y satisfecha a través de pequeños grupos de cristianos sencillos, atraídos por su mensaje de un Dios Bueno, abiertos al sufrimiento de las gentes y dispuestos a trabajar por una vida más humana. Con Jesús todo es posible. Hemos de estar muy atentos a sus llamadas.

# LA RELIGIÓN CRISTIANA,

## ¿OBSTÁCULO PARA LA FELICIDAD?

LUIS LUCENDO Párroco de Villacañas

El pasado 13 de junio Benedicto XVI pronunció un precioso discurso en la inauguración del Congreso Eclesial de la diócesis de Roma, que tuvo lugar en la Basílica de San Juan de Letrán. El lema del encuentro era «La alegría de generar en la fe: la iniciación cristiana».

El Papa ofreció pistas interesantes para la reflexión pastoral sobre la renovación de la Iniciación Cristiana y de la Catequesis en la diócesis de Roma, partiendo del convencimiento de que «La respuesta de la fe nace cuando el hombre descubre, por gracia de Dios, que creer significa encontrar la verdadera vida, la «vida en plenitud».

Benedicto XVI lamentó que muchos hombres y mujeres de nuestro tiempo han dejado de apreciar la belleza del cristianismo, es más, en ocasiones lo consideran incluso como un «obstáculo para alcanzar la verdadera felicidad».

Personalmente estoy convencido de que Jesucristo nos abre caminos de felicidad también en esta vida. Benedicto XVI recordó a este respecto lo que dijo a los jóvenes en Colonia: «La felicidad que buscáis, la felicidad que tenéis el derecho de experimentar tiene un nombre, un rostro: el de Jesús de Nazaret, escondido en la Eucaristía».

Pero debemos preguntarnos ¿Por qué para muchos el cristianismo es un obstáculo para la felicidad? Aquí van algunas posibles respuestas.

1. Porque, como afirma el Papa en este mismo discurso, muchos han reducido «la persona de Jesús a un hombre sabio y se debilita o incluso se niega la divinidad. Esta manera de pensar impide comprender la novedad radical del cristianismo, pues si Jesús no es el Hijo único del Padre, entonces tampoco Dios ha venido a visitar la historia del hombre».

2. Porque muchos hombres y mujeres de nuestro tiempo se creen autosuficientes y dan la espalda a Dios, olvidado que Dios es Alguien que nos ama y nos espera. Si el ser humano se aleja de Dios y deja la oración, se incapacita para disfrutar de la amistad e intimidad con El. De esta manera cierra el corazón a la grandeza y a la belleza del misterio de Dios.

3. Porque muchos sólo han conocido un cristianismo sin Cristo que al final se ha convertido para ellos en un moralismo insoportable.

4. Porque en la presentación del cristianismo a veces hemos insistido más en las prohibiciones que en el camino de amor que abre Cristo. En muchas ocasiones la vivencia de nuestra fe ha podido estar más cerca del fariseísmo estéril que de la libertad de los hijos de Dios, una libertad vivida desde la responsabilidad y el amor. Ciertamente existe una forma equivocada y dañina de vivir la religión desde el fanatismo, el ritualismo y la falta de compasión. Cuando los cristianos hemos vivido así no hemos sido estímulo para que otros se acerquen al Señor.

5. Porque en nuestro testimonio de la fe con frecuencia ha faltado alegría y acogida. Nosotros debemos estar convencidos de que el cristianismo no es un obstáculo para alcanzar la felicidad, sino todo lo contrario.

Cristo no quita nada, y lo da todo. Hace la vida más bella, más libre, más grande (Benedicto XVI). Seguir a Cristo nos ayuda a abrirnos a la verdad, a descubrir en profundidad el sentido de nuestra vida, a vivir de cara a Dios y a los hermanos, a sentirnos amados por Dios de una forma incondicional, a tener esperanza ante el sufrimiento y la muerte, a disfrutar de los grandes regalos que son los Sacramentos y la Palabra de Dios, a abrirnos a la realidad de la vida eterna.

La alegría junto con el amor debe ser distintivo del cristiano. Un cristiano triste, amargado, pesimista... difícilmente va a transmitir la novedad del Evangelio. Con el salmista debemos gritar siempre:

«Gustad y ved qué bueno es el Señor. ¡Dichoso el que se acoge a Él!» (Sal 34,9).

Dios quiere que seamos felices. Ese es su mismo gozo. Si un padre busca la felicidad de sus hijos, ¡cuánto más Dios! Ojala todos los cristianos, desde la experiencia podamos asegurar a nuestros hermanos más alejados de la fe que Dios no es enemigo de nuestra felicidad, sino el fundamento de ella, porque Él es «el Dios de mi alegría

» (Sal 43,4).

## OPERACIÓN KILO-LITRO

El pasado mes de julio, se entregó al grupo de Caritas de la Parroquia San Clemente Romano, los alimentos recogidos en la campaña Kilo-Litro.

Con lo recogido y una aportación de la hermandad, se entregaron entre legumbre, pastas, arroz, galletas, bollería, café, azúcar, leche, etc., casi 500kg de alimento.

La junta de gobierno os agradece vuestra colaboración y solidaridad con los más necesitados y os transmitimos las muestras de agradecimiento de parte del Grupo de Caritas de la Parroquia de San Clemente Romano.

Tenemos y debemos ser ambiciosos con nuestro proyecto de caridad y acción social para con los más necesitados, por lo que seguimos contando con vuestra colaboración y solidaridad de todos vosotros, para que con vuestras aportaciones voluntarias y en la medida que podamos con los recursos de la hermandad podamos seguir cumpliendo con dicho proyecto de caridad y acción social.

Muchas gracias a todos.

La Junta de Gobierno.

# NOTICIAS DE LA HERMANDAD

## ROMERÍA AL ROCÍO 2012

Los pagos se pueden hacer mediante transferencia bancaria a la cuenta de la Hermandad número: **2038 1796 75 6000340809**, haciendo constar el nombre y romería al Rocío 2012 o entregando las cantidades **en metálico** a nuestro tesorero **Antonio Page**, que emitirá recibo de las cantidades entregadas en efectivo.

## VIAJE A BAEZA (JAÉN)

Como publicamos en la hoja de Junio, la Hermandad va a realizar un viaje de fin de semana a Baeza (Jaén).

Las fechas serán 15-16 de Octubre.

### Importe:

**Hotel PC + autocar ..... 59€**  
**Hotel PC..... 39€**

### Sábado 15

Salida a las 8:00 de la mañana en autocar desde la Parroquia.

Llegada al hotel y visita cultural por Baeza.

Comida en el hotel.

Cena de convivencia con la Hermandad de Ntra. Sra. del Rocío de Baeza.

### Domingo 16

Desayuno en el hotel.

Celebración de la Santa Misa Rociera a las 12:00 horas.

Comida en el hotel y regreso a Madrid.

Los pagos se pueden hacer mediante transferencia bancaria a la cuenta de la Hermandad número: **2038 1796 75 6000340809** o entregando las cantidades **en metálico** a nuestro tesorero **Antonio Page**.

# CURSO DE FORMACIÓN

## **SEXTA JORNADA**

**Lugar de reunión:** Parroquia de San Clemente Romano

C/ Coalición, 17 (Villaverde Bajo)

**Día:** 22 de Octubre de 2011

**Horario:** 10:30 a 12:30 Horas

## LOTERÍA DE NAVIDAD

**Ya podéis recoger la Lotería de Navidad, N° 0 8 1 6 8**

## SECRETARÍA

**Todos los viernes de 20:00 a 22:00 h**

## TELÉFONOS DE INTERÉS

<b>Presidente:</b>	Salvador Lora.....	639633914
<b>Secretaria:</b>	Noelia Sáez.....	607351325
<b>Tesorero:</b>	Antonio Page .....	629224545
<b>Peregrinación:</b>	Pepe Calero .....	696427457

*Muchas gracias a todos*

*La junta de gobierno*

**FELICITAR A TODOS LOS HERMANOS QUE  
CUMPLEN AÑOS EN EL PRÓXIMO MES DE  
OCTUBRE**

*(Entre paréntesis se señala el día)*



- Patricia Ramos Cordero (01)*  
*Carmen Nieto Moran (02)*  
*Manuel González Rivera (03)*  
*M<sup>a</sup> Pilar Briz Gutiérrez (07)*  
*Sofía del Rocío Sáez Guerrero (07)*  
*Pilar Nadal Serrano (12)*  
*Candela Martin González (12)*  
*M<sup>a</sup> José Martínez Sánchez (15)*  
*Rosa Díaz Vázquez (17)*  
*Ascensión Ibarra Jacinto (17)*  
*Antonio Page Herguido (21)*  
*M<sup>a</sup> José Larrea Polonio (22)*  
*Alba Lora Gómez (22)*  
*Lourdes López Flores (23)*  
*Isidoro Ruiz de Pascual Campos (23)*  
*Purificación Gómez Carrasco (24)*  
*Julia Almirón Villarejo (26)*  
*Basi Núñez Fernández (28)*  
*Miguel Cuesta Leal (28)*  
*Juan Espinosa Caballero (31)*



# SALVE

## HERMANDAD DE LA ESTRELLA

*DIOS TE SALVE ROCÍO, REINA ALMONTEÑA  
HOY MADRE ESTAS AQUÍ, SOBRE ESTA ESTRELLA  
Y ERES VIDA, DULZURA, ESPERANZA NUESTRA, ROCÍO.*

*SALVE MADRE DE DIOS  
TU MEDIADORA QUE PIDES MI PERDÓN  
Y YO EN TUS MANOS HE PUESTO EL CORAZÓN  
DE PEREGRINO, SEÑORA.*

*Y MIRALOS, VUELVE TUS OJOS.*

*DE TANTO COMO TE QUIERE LA ESTRELLA, AQUÍ EN MADRID  
DE TANTO COMO CONFÍAN EN TI,  
POR ESO ESTAN AQUÍ REZANDO  
POSTRAOS BAJO TUS PIES, LLORANDO HASTA SIN QUERER.*

*COMO SI ESTUVIERA ALLÍ, ROCÍO  
COMO SI ESTUVIERA ALLÍ, CONTIGO  
COMO SI ESTUVIERA, ALLÍ.*

*DILÉ TÚ A MI SEÑOR,  
MADRE CLEMENTE, A ESE DIVINO PASTOR  
FLOR DE TU VIENTRE, QUE AMPARE HASTA EL FINAL  
A TOA MI GENTE SEÑORA.*

*Y MIRALOS, VUELVE TUS OJOS.*

*DE TANTO COMO TE QUIERE LA ESTRELLA, AQUÍ EN MADRID  
DE TANTO COMO CONFÍAN EN TI,  
POR ESO ESTAN AQUÍ REZANDO  
POSTRAOS BAJO TUS PIES, LLORANDO HASTA SIN QUERER.*

*COMO SI ESTUVIERA ALLÍ, ROCÍO  
COMO SI ESTUVIERA ALLÍ, CONTIGO  
COMO SI ESTUVIERA, ALLÍ.*

*COMO SI ESTUVIERA ALLÍ, ROCÍO  
COMO SI ESTUVIERA ALLÍ, CONTIGO  
COMO SI ESTUVIERA, ALLÍ.*



# *PEREGRINACIÓN AL ROCÍO FEBRERO DEL 2012*

Salida hacia el Rocío el 17/02/2012, desde la Parroquia a las 23:30 Horas.

La Santa Misa será el Domingo día 19/02/2012 a las 12:00h.

Hotel El Coto y los precios son:

**Hotel PC + autocar ..... 90 €**

**Hotel PC ..... 50 €**

Niños de 2 a 11 años acompañados de dos adultos 50%

## Formas de pago

1º plazo el día de la inscripción ..... 30€

2º plazo en Noviembre ..... 30€

3º plazo en Enero ..... 30€

## *XVI CENA ANIVERSARIO*

Comunicaros también que la XVI Cena Anual de Convivencia y Confraternidad Rociera, es el día 24 de Marzo del 2012, a las 21:30 horas, en los Salones Riofrio, C/ Génova, 28 (Metro Colón).

## Precios

Menú adulto:.....40 Euros

Niños de 3 a 12 años: .....20 Euros

## *PEREGRINACIÓN AL ROCÍO +CENA ANIVERSARIO*

### Podemos pagarlo en tres plazos

Hotel PC + autocar .....90€

Cena aniversario .....40€

Total.....130€

Solo HotelPC.....50€

Cena Aniversario..... 40€

Total..... 90€

Inscripción.....40€

Primer Plazo.....30€

Segundo Plazo .....30€

Tercer Plazo .....30€

Inscripción ..... 30€

PrimerPlazo ..... 20€

Segundo Hazo..... 20€

TercerPlazo..... 20€

La Junta de Gobierno

# BIENVENIDOS

Pasada la época estival y de vuelta de unas merecidas vacaciones, y de un merecido descanso, quiero daros la bienvenida a todos.

El día 14 de Agosto a las 12:30 Horas asistió una representación de la Hermandad de la Estrella a la misa rociera de apertura de la semana de acogida de la JMJ 2011, tras su inauguración oficial.

La Santa Misa rociera, se celebró en la catedral Castrense de España en Madrid y fue oficiada por S. E. R. D. Juan Del Rio Martín, Arzobispo Castrense de España.

Nuestro agradecimiento a la Hermandad Matriz de Ntra. Sra. del Rocío de Almonte y a la Hermandad Castrense de Ntra. Sra. del Rocío por la invitación a tan solemne acto.

El día ocho de septiembre asistimos invitados a la Eucaristía Presidida D. Antonio Astilleros Bastante, Deán de S.I. Catedral de Santa María la Real de la Almudena, con motivo de la celebración de la Natividad de la Virgen, fiesta de la Real Esclavitud desde el año 1640.

El día 11 de septiembre (domingo), a las 12:30 horas, se celebró una solemne Eucaristía en honor a Santa María del Dulce Nombre en su Soledad, presidida por el Excmo. Sr. Don Francisco María Martínez Fernández, Asistente Eclesiástico de Hermandades y Cofradías de la Archidiócesis de Madrid, al que le damos nuestras muestras de gratitud por la celebración y por sus palabras para con nuestra Hermandad en la Homilía. Al finalizar tuvo lugar un solemne Besamanos.

Nuestra gratitud a Primitiva e Ilustre Hermandad de Nuestro Padre Jesús El Pobre y María Santísima del Dulce Nombre, a su Junta de Gobierno y a su Hermano Mayor Don Francisco Javier Ruíz Rodríguez, por su siempre afectuosa acogida hacia nuestra Hermandad de Ntra. Sra. del Rocío de la Estrella.

Muchas gracias a todos los Hermanos de la Estrella por vuestra asistencia y a nuestro coro, Camino y Rocío, que se encargó de cantar durante la celebración de la Santa Misa.

Cuando permanecen en nuestras mentes los recuerdos de los emotivos momentos vividos con intensidad y alegría los días de acogida de la JMJ 2011 en Madrid, como recordatorio publicamos en esta hoja los discursos de su Santidad El Papa, para que todos podáis leer las palabras pronunciadas por Benedicto XVI.

VIVA LA VIRGEN DEL ROCIO!  
VIVA EL PASTORCITO DIVINO!  
VIVA LA HERMANDAD DE LA ESTRELLA!  
VIVA LA MADRE DE DIOS!

Presidente  
Salvador Lora Martín

# PEREGRINOS

# Y

# VOLUNTARIOS



Son muchas las familias que, con gran generosidad, han abierto las puertas de sus casas para albergar peregrinos. También lo han hecho una gran cantidad de colegios, centros parroquiales y polideportivos que ofrecían alojamiento gratuito.

Los peregrinos trajeron lo mejor de ellos mismos y se dispusieron a aceptar lo que en las familias y en las parroquias se les ofrecía con generosidad.

Para que todo esto haya sido posible, miles de voluntarios han dado gratis lo que gratis han recibido, entre los cuales nos encontrábamos mi mujer y yo, que hemos tenido la alegría de vivir la GRAN FIESTA DE LA FE, como voluntarios. La JMJ reunió en la capital de España a casi dos millones de peregrinos que, procedentes de 193 países llegaron movidos por una misma causa, que da sentido a sus vidas: LA FE. Casi dos millones de católicos para los que no hay fronteras, porque han edificado sus vidas sobre la esperanza de un mundo mejor, más justo y más solidario.

En Cuatro Vientos tendría lugar la mayor concentración de fieles en la historia de España. La cifra de jóvenes que quisieron escuchar la palabra del Papa, asistiendo a la vigilia de la noche del sábado y a la misa del domingo, llegó a rebasar el millón y medio de jóvenes.

Fue la mayor movilización cristiana de la historia de España. Cuatro Vientos se convirtió por un día en el mayor templo del mundo.

Antes de su partida, el Papa se reunió con los 30.000 voluntarios que trabajaron día y noche para que la jornada mundial de la juventud resultara lo que resultó: un absoluto éxito.

<<Cuantos sacrificios, cuanto cariño>>

Les dijo Benedicto XVI a los voluntarios.

<<Con vuestro servicio habéis dado a la JMJ el rostro de la amabilidad, la simpatía y la alegría>>.

Después les recordó que habían hecho realidad las palabras del Señor:

<<Si uno quiere ser el primero, sea el último de todos y el servidor de todos>>